

## LA LITERATURA DE HOY

## LA VIDA LITERARIA EN ESPAÑA

El año 1927 ha sido fértil también en obras de juventud. Una nueva generación agrupada hasta ahora en confusas escuelas de vanguardia—ultraísmo, futurismo, dadaísmo, creacionismo, etc.—empieza a definirse con obras personales sin abjurar de su fe vanguardista.

El lirismo y la crítica han venido siendo los géneros predilectos de los jóvenes. Novedad de este año han sido algunos intentos en la novela y el ensayo.

Personalidad exclusiva y eminentemente lírica es la de Federico García Lorca, autor de *Canciones*. Su obra reciente está casi toda inédita. Es un convencido de que la poesía no es manjar para el paladar tosco del gran público y de que sólo un grupo selecto de iniciados puede sentir la fruición de las obras de arte. De aquí su parsimonia en publicar. Escribe versos para él y para sus amigos sin preocuparse por la popularidad. Su obra poética publicada consta de dos libros: *Libro de Poemas* (1921) y su nuevo libro *Canciones* editado recientemente por la revista *Litoral* de Málaga; en 1918 publicó un libro de prosas líricas *Impresiones y Paisajes* y no mucho después estrenó una obra en verso titulada *El Maleficio de la Mariposa*.

La poesía de *Canciones* es íntima, delicada y extremadamente original. Se nota alguna influencia de la última modalidad de Juan Ramón Jiménez, pero en lo principal no acusa influencia de nadie; es producto de una personalidad de poeta puro y exquisito. La nota más genuina de la poesía de García Lorca es de origen popular y más exactamente, popular andaluz. Tiene de común con todas las escuelas modernas el culto por la imagen como primera materia poética y un absoluto desdén por confidencias sentimentales y ritmos fáciles tan de moda en la poesía de hace unos años. La íntima relación entre las imágenes nuevas y lucientes y los motivos populares dan a la poesía de *Canciones* un tono gracioso y elegante de inconfundible sabor andaluz muy difícil de superar.

Agosto,  
contraponientes  
de melocotón y azúcar,  
y el sol dentro de la tarde,  
como el hueso en una fruta.

La panocha guarda intacta,  
su risa amarilla y dura.<sup>1</sup>

Amanecía  
en el naranjel.  
Abejitas de oro  
buscaban la miel.<sup>2</sup>

En la luna negra,  
sangraba el costado  
de Sierra Morena.<sup>3</sup>

Con toda seguridad puede augurarse para García Lorca un puesto sobresaliente en la nueva generación que cuenta además con otros poetas de acendrado lirismo: Gerardo Diego, Rafael Alberdi, Dámaso Alonso, Emilio Prados y varios más.

Casi por los mismos días que aparecía su libro *Canciones*, estrenó en Barcelona el joven poeta granadino su drama *Mariana Pineda* que obtuvo gran éxito de crítica.

La misma revista *Litoral* ha editado posteriormente *La Amante* de Rafael Alberdi y *Vuelta* de Emilio Prados, los dos poetas que con García Lorca representan la aportación andaluza a la lírica actual. Andalucía sigue siendo el venero poético que surte a la lírica española: Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Moreno Villa, García Lorca, Rafael Alberdi, Prados, etc.

—Dos escritores jóvenes, vanguardistas, han hecho sus primeras armas en el campo de la novela: Antonio Espina *Pájaro Pinto* y Juan Chabás *Sin velas, desvelada*.

Antonio Espina, crítico de literatura y arte, poeta y ahora novelista, maneja la ironía constantemente como el instrumento literario más eficaz. *Pájaro Pinto*, publicado en la sección "Nova Novorum" de las ediciones de la *Revista de Occidente*, no admite clasificación posible. Lo más importante de su contenido "Xelfa, carne de cera," pudiera considerarse como un boceto de novela, de algo como podrá ser la novela del porvenir. Los tipos, o mejor el tipo, y el ambiente se definen en planos con imágenes sueltas. Al llegar la hora de hacer la novela, Xelfa, el personaje principal, se inhibe y con él se inhibe el autor. El resto del libro son fragmentos de prosa cuyo significado se esfuma como Xelfa. A pesar de todo, el libro es interesante y a través de las constantes y audaces imágenes no es difícil vislumbrar ideas y sugerencias, producto de una rica personalidad intelectual.

<sup>1</sup> *Canciones*, pág. 24.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 39.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 47.

*Sin velas, desvelada* es una novela terminada de acuerdo con todos los cánones tradicionales pero de un acusado perfil moderno. La prosa de Chabás, rica, ondulante y lírica, hace pensar en Miró y nos da la filiación mediterránea del joven escritor.

—Ernesto Giménez Caballero, el escritor joven de España que en menos tiempo ha andado mayor camino, es el primero que en su generación se ha atrevido con un libro de ensayos: *Los toros, las castañuelas y la Virgen*. Posee Giménez Caballero un talento claro y hábil en buscar asociaciones temáticas, reforzado por una rigurosa formación histórica y filológica, adquirida en la Facultad de Letras de la Universidad Central, en la gran escuela del Centro de Estudios Históricos y en sus años de Lector de Español de la Universidad de Estrasburgo. No se puede decir que sea precisamente un filólogo y un investigador; por el contrario su espíritu original e inquieto prefiere lo actual a lo histórico; lo que no cabe duda es que su preparación filológica se refleja en su obra de creador. Éste es el caso de su reciente libro de ensayos folklóricos en el que se examina con suma agilidad mental, la evolución operada en tres temas de profunda raigambre nacional al impulso de la nueva sensibilidad española.

El ensayo más importante y el que requiera mayor atención es el tercero dedicado a la Virgen. Giménez Caballero llega a curiosas y sugerentes conclusiones contraponiendo el mito de Don Juan al de la Purísima Concepción y la España del Renacimiento, en la que se origina el mito donjuanesco, a la España moderna. Hay atisbos magníficos: paralelismo entre la influencia de Erasmo en el Renacimiento y la de Nietzsche en la "generación del 98"; evolución del aprecio y menosprecio por la mujer en el alma española; barroquismo del arte y la sensibilidad contemporáneas y otras muchas ideas que si bien no están más que esbozadas y expuestas sin pretensiones científicas, revelan una sorprendente aptitud en el autor para la crítica de alto vuelo y grandes síntesis.

Del mismo autor es el libro *Carteles*, aparecido casi al mismo tiempo, en el que se ensaya un nuevo modo de crítica, impresionista, rápido, llamativo, a pinceladas como anuncio de esquina, crítica que según el autor es la que corresponde a la nueva era industrial.

—El que hasta ahora revela mejores dotes y mayor inclinación de pensador entre los escritores más recientes es José Bergamín que gusta de expresar sus ideas en forma de máximas y aforismos (*El cohete y la estrella*, 1923?). Este año ha publicado un nuevo libro de escasas páginas en el que agrupa con el título de *Caracteres* unas cuantas siluetas psicológicas de firme trazo.

Signo de patente renovación y de actividad literaria es el

número de revistas literarias de vanguardia que han aparecido en España durante el mil novecientos veintisiete.

Representa al núcleo más importante *La Gaceta Literaria*, publicada quincenalmente en Madrid con formato de periódico. Está dirigida por Giménez Caballero y figuran entre sus redactores y colaboradores las firmas más selectas. Su propósito principal es informativo y en ella se registra, con acertado criterio de selección, lo más importante que sobre literatura, arte y ciencia se publica no sólo en España e Hispanoamérica sino en el mundo. Nota característica de *La Gaceta Literaria* es que en sus páginas se publican artículos e informaciones en todas las lenguas ibéricas: portugués, catalán, gallego y valenciano.

Las otras revistas de vanguardia se publican principalmente en provincias y tienen carácter exclusivamente literario, poético las más de ellas. A continuación damos una lista de las más importantes:

- Litoral*. (Málaga)
- Verso y Prosa*. (Murcia)
- Papel de Aleluyas*. (Huelva)
- La Rosa de los Vientos*. (Tenerife)
- Les Amics de les Arts*. (Barcelona)
- Alma*. (Toledo)
- Verba*. (Asturias)

No es posible terminar una reseña de la más reciente producción literaria en España sin señalar un hecho de máximo interés. Se trata del resucitamiento y revisión de uno de los poetas más ilustres y más incomprensidos del parnaso español: Don Luis de Góngora. Con motivo de su tercer centenario, los poetas jóvenes más selectos han rendido un homenaje al que todos ellos proclaman como el mayor poeta español que jamás haya existido y como maestro de la nueva poesía. Lo más transcendental de dicho homenaje ha sido el proyecto de la *Revista de Occidente* de publicar una nueva edición de toda la obra poética del gran lírico cordobés que comprenderá varios volúmenes:

- I. *Letrillas*, editadas por Alfonso Reyes.
- II. *Romances*, por José María Cossío.
- III. *Sonetos*, por Pedro Salinas.
- IV. *Octavas*, por Jorge Guillén.
- V. *Soledades*, por Dámaso Alonso.
- VI. *Varias*, por Miguel Artigas.
- VII. *Homenaje de la poesía española a Góngora desde Lope de Vega hasta Rubén Darío*, por Gerardo Diego.

De todos estos volúmenes, el único publicado hasta ahora, o por lo menos el único de que tenemos noticias, es el dedicado a las *Soledades*, editadas por el joven profesor del Centro de Estudios Históricos y delicado poeta Dámaso Alonso, que en el prólogo, de pocas y substanciosas páginas acierta por primera vez, en contra de la rutina vacua, a definir claramente la estética gongorina. Dámaso Alonso analiza, al por menor y sin vaguedades, la alquimia sutil y complicado mecanismo de la imagen en la poesía de Góngora. El texto está cuidadosamente revisado y completa esta edición modelo una versión en prosa de las *Soledades*, con notas especiales sobre los pasajes difíciles que facilita considerablemente la lectura.

A. DEL RÍO

UNIVERSITY OF MIAMI, FLORIDA

### LA VIDA LITERARIA EN CHILE

Sólo dos libros de verdadero valor literario me han llegado de Chile recientemente y no hallo en la sección bibliográfica de las revistas chilenas otras obras de interés. Uno de estos libros se titula *Sarmiento en el destierro* (Buenos Aires, Gleizer, 1927) y su autor es Armando Donoso. Las primeras 46 páginas de esta obra contienen un meditado estudio de Donoso sobre la estada de Sarmiento en Chile, el ambiente santiaguino de aquel tiempo, las polémicas entre Sarmiento y Bello y las relaciones entre José Victorino Lastarria y el escritor argentino. El Sr. Donoso ha tenido que recorrer cuidadosamente las páginas del *Mercurio* de los años 1841 y 1842 para poder darnos una síntesis histórica aceptable. La gran polémica entre el clásico y adocenado Andrés Bello y el romántico y genial "gaucho de las letras" no había sido estudiada cuidadosamente todavía. Fácilmente puede observarse en este estudio preliminar que las simpatías del autor están de parte del argentino. La segunda parte de la obra la componen los artículos de Sarmiento en contestación a los ataques de Bello y especialmente de sus discípulos. Son de especial valor sus opiniones acerca del Romanticismo y sus ataques despiadados a la gramática y sus cultivadores.

Armando Donoso es también el autor del otro libro, titulado *Rubén Darío, obras de juventud*. Estudia el autor la infancia de Darío, su viaje a Chile y el ambiente literario de la ciudad de Santiago a la llegada del poeta. En seguida nos describe la formación literaria del autor de *Cantos de Vida y Esperanza*, la historia de su libro *Abrojos*, la de algunos poemas de *Azul* y algo de sus amores y peripecias. El resto del libro lo forman las primeras publicaciones de Darío, distribuidas en esta forma: "Abro-

jos," "Rimas," "Azul," "Hombres de Chile," "A. de Gilbert." El señor Donoso desempeña su cometido de una manera satisfactoria, pues, en su introducción demuestra conocer bien la historia literaria chilena de fines de siglo y en la reproducción de los poemas y prosas del poeta nicaragüense ha dedicado un especial cuidado; de aquí que la presente edición esté libre de los errores de las ediciones españolas. Hay que felicitar al editor, Sr. Nascimento, por haber publicado este útil libro del crítico chileno.

La revista chilena de humanidades *Studium* sigue publicándose. En el número de septiembre aparecen algunos artículos dignos de mencionarse. Don José Toribio Medina publica sus listas de Nuevos Chilenismos; el Dr. Pablo Wernstedt hace una reseña crítica de la literatura alemana desde 1870 hasta nuestros días; el Dr. Rodolfo Oroz tiene un estudio sobre la pronunciación del latín clásico y Augusto Santelices diserta sobre la cultura ibero-americana y el nacionalismo. En el número de enero (1927) aparecen dos artículos que merecen ser ampliamente conocidos; uno de Domingo Amunátegui Solar sobre don José Joaquín de Mora y otro de don Rodolfo Lenz titulado "Problemas del Diccionario castellano en América." Da el Dr. Lenz en este ensayo las bases de lo que debe ser el diccionario ideal de la lengua castellana y sería de desear que los académicos españoles se impusiesen de su contenido.

ARTURO TORRES-RIOSECO

UNIVERSITY OF TEXAS

### ON RE-READING "ZOGOIBI"

In the first reading of a novel, attention is likely to be so fixed upon the peripetiae of the plot, upon individual characterizations, upon alluring bits of descriptions, upon details, in a word, that the total effect is somewhat blurred. Re-reading and reflection cause the details to be properly subordinated and the main themes to stand out with proper clarity.

Viewed in perspective, the two novels of Enrique Larreta, separated by the amazingly long interval of eighteen years, show a remarkable similarity in line and contour. Both *Zogoibi* and *La Gloria de Don Ramiro* are concerned with one main and several subordinate characters, moving vividly across a carefully painted background. In both, the background is more important than characters and events, and constitutes the author's real achievement. His accomplishment is all the greater in that he does not endeavor to produce an exact photograph of the Spain of Philip II or of the pampas of today. This might be done by

an expert, an archaeologist, a geographer, or even an observant traveller, but not by an artist. Sr. Larreta paints his spiritual and physical landscape instead of taking a snapshot, and his canvas conveys spirit and essence and not mere detail; his colors are occasionally bright yellows and greens, but more often grey, dark blood-red, and black. At times there are manneristic touches; the art is *recherché* rather than simple and direct, and this tendency is more conspicuous in *Zogoibi* than in *La Gloria de Don Ramiro*. Even when the effect is one of simplicity, the artifice is likely to be evident—e.g. (*Zogoibi*, p. 113) “. . . la nota hidráulica del sapo ensayando su tecla,” or again, after the suicide of Federico: (p. 377) “Quedó así, extendido en el lecho de la tierra, en el inmenso lecho de la tierra fúnebre y nupcial, junto a su desdichada Lucía.”

The similarity in general outline of the plots of *Zogoibi* and *La Gloria de Don Ramiro* is striking. Federico, like Don Ramiro, is a bold and capable young man, with more than a dash of the *conquistador* and the mystic; each protagonist, through his essential weakness brings himself and his beloved to catastrophe. The serpent in the paradise of both is a woman who represents all the sensual and exotic charm of an alien race, and for her each gives up a woman of his own people who is eminently suited to him. Even though Don Ramiro forswears Aixa and allows her to become the victim of the inquisition, it is his yielding to her that causes his downfall, as surely as Federico is brought to destruction by his unconquerable passion for the strange and—to the reader—somewhat unconvincing American Mrs. Welburns. It may be remarked that the Lucía of *Zogoibi* receives considerably more attention than the Beatriz of *La Gloria*, and is a much more successful literary creation.

There is another theme which is conspicuously dear to Larreta, a theme which is as old as it is simple: that of the continuity of existence, of the permanence of the traditional. Those who at the present moment are seeking to declare the autonomy of Argentine letters, forswearing all that is Spanish, will find slight support in the ideas expressed in *Zogoibi*. In his characters, Larreta likes to find a survival of Spain, a link with the past. According to Padre Torres, Federico Ahumada was undoubtedly a descendant of one of the brothers of Saint Teresa. “Además, Federico, no hay más que mirarle a usted la cara. Sí, hombre, que tiene usted toda la traza del abulense rubio. . . . Ávila es una ciudad de rubios en Castilla la Vieja” (p. 47). Again “Federico recordábale siempre al cura, uno de aquellos señoritos que suelen verse todavía, en Castilla la Vieja, por robledales y penidos, cazando con galgo.” Further, (p. 45) “. . . el padre

de Federico no fué sino un conquistador español, trocado por los tiempos en señor campesino, sin que ello le hiciera perder ni un ápice del tesón, y la bigarría de los tataradendos.” The eldest of the aunts of Lucía “Hacía pensar en una mayorazga de antaño, de aquellas que gobernaban sus casonas con rigor de navegantes . . . y se comprendía en efecto, la posibilidad de una remota pasión, suscitada por sus negros ojos visigodos de Guiomar, de Urraca, de Berenjuela, que brillaban aún con mucho fuego, bajo aquella negra mantilla española” (pp. 28–29). Is even the gaucho purely American? “En efecto, ¿qué había sido el gaucho sino un zagal andaluz, con el mismo culto moreno del caballo, la misma destreza jactanciosa, los mismos cantos melancólicos?” (p. 51). Even in the architecture of the homes on the *estancias* there is something traditional. In repairing his mansion, Federico “subrayó, en todas partes, con rejas, con tiestos, con azulejos, la expresión mudejar tradicional. ‘No sólo el clima, también la raza—solía decir Federico—imponen esta manera de arquitectura.’”

Nor is the style of Larreta, his turn of phrase, his imagery, anything but Castilian. True, there are words which sound strange to Castilian ears, but such words are the names of things peculiar to the New World. It has been said that one third of the names known to Spanish lexicographers are names of American birds and plants. The picturesque language of some of the *gente baja* of *Zogoibi* (e.g. Jesús Benavídez) is a development of the language of the Andalusian *zagales* whom the author mentions. Larreta even goes so far in his *españolismo* as to use the word “coger” in the teeth of the Argentinian taboo.

If the intellectual meridian of many of Larreta's contemporaries passes through Paris, his own goes straight through Castile.

N. B. ADAMS

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

### ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Hacia 1890 dirigía Rubén Darío en Guatemala el diario *El Correo de la Tarde*. En su autobiografía, refiriéndose a este periódico dice Rubén: “Tenía varios colaboradores literarios, entre los cuales, un jovencito de ojos brillantes y cara sensual, dorada por el sol del trópico, que hizo entonces sus primeras armas. Se llamaba Enrique Gómez Carrillo.” Fué entonces cuando Rubén Darío le señaló el camino de París. Y desde Guatemala, donde había nacido en 1873, fué a París, para entregarse a la ciudad amada hasta su muerte, ya que a ella volvía siempre después de sus andanzas cosmopolitas.

Fué Gómez Carrillo una de las grandes figuras del modernismo en Hispanoamérica, último rezagado en el desfile hacia el Misterio que iniciara Rubén Darío en 1916. En él podría estudiarse mejor que en ningún otro, ese proceso de saturación parisina que hace de la prosa hispanoamericana de esta época algo inconfundible, algo que puede resumirse en tres palabras: flexibilidad, gracia, sutileza.

En el difícil género de la crónica literaria mereció bien el título de príncipe que le ha otorgado la crítica. Desde la prensa de Madrid, desde *La Nación* de Buenos Aires, estas crónicas esparcieron su hechizo por todos los pueblos de lengua española. De este aspecto de su obra, lo mejor ha quedado en sus libros de viajes, tan encantadores como los de Loti: *De Marsella a Tokio* (1906), *El alma japonesa* (1906), *La Grecia eterna* (1908), *El Japón heroico y galante* (1912), *Jerusalén y Tierra Santa* (1912) y *La sonrisa de la esfinge* (1913). Después de *Crónicas de la guerra* (1915) y *En las trincheras* (1917), escribió la crónica de su vida: *Cuarenta años de mi vida* (1918).

Entre estos libros alcanzó mayor resonancia *Jerusalén*, traducido al francés por M. Glorget con el título *Pèlerinage passioné*. La crítica francesa lo elogió con entusiasmo y escribieron artículos acerca de él Jules Huret, Víctor Margueritte, Henri Collet, Jules Bois, Raoul Aubry y Gustave Lanson.

El temperamento sensual de Gómez Carrillo da a sus páginas con frecuencia un hálito perverso: en sus libros de viajes casi nunca falta un capítulo describiendo cortesanas exóticas. Pero como Verlaine, tiene sus horas de arrepentimiento como aquéllas en que escribe *Flores de penitencia* (1912).

Sus libros de crítica son impresionistas como sus crónicas: *Literatura extranjera* (1895), *Las mujeres de Zola* (1904) y *El modernismo* (1905).

Su obra *La nueva literatura francesa*, Editorial Mundo Latino, Madrid, 1927, es su última ofrenda a la cultura que más amó. Los poetas franceses de la nueva generación "que escriben poesía que ha dejado de ser poética," Paul Morand y el nuevo arte de escribir; el teatro nuevo, el arte de escribir para el cinematógrafo; la prensa actual de París; tales son los tópicos que impresionan su ardiente curiosidad. Quizás lo más feliz del libro sean las páginas que dedica a las nuevas tendencias de la novela. Comentando las novelas filosóficas de Julien Benda llega a la conclusión de que el público preferirá siempre la novela "noveltesca."

Así, pensando en cosas de Francia, nos ha dejado este caballero del ensueño a quien el gobierno francés hizo un día caballero de la Legión de Honor.

CONCHA MELÉNDEZ

## VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Tras breve enfermedad murió en Mentone a fines del pasado mes de enero el vigoroso y exhuberante pintor de la región valenciana. Periodista, orador popular, agitador político, literato, director de empresas editoriales y cinematográficas, viajero, conferenciante internacional, poblador de tierras vírgenes y novelista universal, fué Blasco Ibáñez uno de los españoles más activos y emprendedores de estos últimos tiempos. Había algo en él de la turbulenta energía de Goya, también de ascendencia aragonesa, y de la indomable acometividad de los capitanes que conquistaron a América. "Yo soy una de las fuerzas de la naturaleza," decía una vez con la arrogancia que tiñó todos sus actos. Convencido de su inagotable potencia, planeó su vida y su obra como si contara con los cien brazos del gigante Briareo y la longevidad de Matusalén. Fué un pintor de brocha gorda que acabó por repugnar al gusto preciosista de nuestros días. Como él deben de haber sido algunos de los pintores de cuadros murales que interpretaban para el vulgo de la edad media los misterios del Viejo Testamento. En contacto con el pueblo desde su adolescencia, su olfato para discernir el valor de lo popular era realmente extraordinario. Fué un gran periodista en una época en que las masas de lectores son lectores de diarios. Eso explica en parte su enorme éxito popular en los Estados Unidos y da la clave de sus buenas cualidades y de sus defectos como hombre de letras. Sea cual fuere el juicio de la posteridad, hay que reconocer que Blasco Ibáñez ha sido el valor literario español contemporáneo que ha gozado de más alta cotización en el mercado mundial después de la guerra. Valdría la pena que sus compatriotas examinaran este hecho serenamente y estudiaran su significación humana. Es fácil desdeñar el hecho; sería más útil aquilatar su valor. La voz del pueblo distará mucho de ser la voz de Dios, pero suele expresar juicios que aciertan en lo principal con una frecuencia insospechada por los doctos.

JOSÉ PADÍN

NEW YORK CITY

## MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Manuel Díaz Rodríguez, el pensador venezolano, el artista sereno que esculpió tan bellas prosas, ha muerto en Nueva York el verano último. La literatura de Hispanoamérica pierde con él un buen novelista, un amable narrador de impresiones de viaje, y sobre todo, un ensayista de platónica raigambre, que tuvo la gracia estética de José Enrique Rodó con menos erudición, pero con una elegante ironía que falta en las obras del gran uruguayo. No llegan a doce los libros que publicó, pero ellos bastan para dar a su personalidad el sello de los elegidos: *Sensaciones de viaje*, París, 1896; *Confidencias de Psiquis*, Caracas, 1897; *De mis romerías*, Caracas, 1898; *Cuentos de color*, Caracas, 1899; *Ídolos rotos*, (novela), París, 1901; *Sangre patricia*, (novela), Caracas, 1902; *Camino de perfección y Trovadores y trovas*, París, 1911; *Sermones líricos*, Caracas, 1918; *Peregrina o el pozo encantado*, Madrid, Biblioteca Nueva.

*Ídolos rotos* es una novela satírica; la historia de un escultor educado en París que al volver a Venezuela ve su ideal y su arte en pugna dolorosa y vencidos al fin por la mezquina realidad. Y en *Sangre patricia*, encarna en Tulio Arcos el mismo motivo artístico que desarrolló Marroquín con mayor fuerza en su novela *Pax*: la decadencia de una familia aristocrática descendiente de conquistadores, la degeneración neurótica del protagonista, que sólo ha conservado de aquéllos el orgullo y el temperamento soñador. Su otra novela, *Peregrina o el pozo encantado*, describe las costumbres de los campesinos del valle de Caracas y es un idilio trágico con bellísimas descripciones de que parecen emanar todos los perfumes del trópico. Así describe la noche en que Peregrina ha muerto por el desamor de Bruno:

Imperó de nuevo el silencio, y en la noche serena y callada, se esparció un olor de jazmín. Ya medio abierta por el día, acababa de abrir esa noche la flor del café, y al día siguiente amaneció el cafetal todo blanco. Debajo de una sábana de nieve fragante y florida, se ocultaban el negro, el verde y el gris de los troncos. Era como si el cafetal se hubiese engalanado en obsequio de la que pronto, inerte y muda, había de pasar bajo el palio de sus jazmines de nieve. Era como si el cafetal se hubiese propuesto urdir y ofrecer, en una misma tela de naturaleza de flor, a un tiempo el velo de novia y la mortaja a la flor que nació y murió en su sendero.

*Camino de perfección* contiene los mejores ensayos de Díaz Rodríguez y sus páginas más exquisitas. Comienza trazando la biografía espiritual de Don Perfecto, personaje ideado para

verter en él toda la ironía que en el esteta despertaba la mediocridad. Don Perfecto es académico, crítico pedante, hombre de una sola ventana que ha encauzado su vida y su alma en un lema definitivo: "el diccionario, por el diccionario." Sigue un ensayo sobre la idea de la ciencia donde presenta sus puntos de vista sobre la crítica científica tal como la practica Max Nordau en *Degeneración*. "Max Nordau," dice, "con su libro, ha consumado el descrédito de la crítica científica. Exentos de mácula sólo quedan Ohnet y Don Perfecto." En "Ensayo sobre el modernismo" analiza las tendencias dominantes de este movimiento: individualismo, vuelta a la naturaleza, misticismo.

Termina el libro con una refutación de las cualidades con que Taine describe al hombre español, especialmente cuando afirma que la tradición española se distingue por la ausencia de la sonrisa y de la gracia. Díaz Rodríguez encuentra la sonrisa de Trotaconventos "atravesando el nublado de humo de los autos de fe" y sorprende la gracia en los diálogos de León Hebreo, en algunos pasajes de Lope y Tirso, en el verso gongorino "de ágil flama purpúrea" y en la fresca agua ideal "cuyo canto se escucha en los jardines maravillosos de la Mística."

Es en este ensayo donde, anticipándose a Keyserling y Waldo Frank, afirma que España en vez de pueblo degenerado, es más bien un pueblo primitivo: Estas páginas han sido glosadas por Rodó en su artículo "España niña"—(*Páginas escogidas*, 2ª edición, Madrid, Biblioteca Nueva., págs. 11-13).

Al final del ensayo hace el elogio más bello que conozco de los místicos españoles. Ellos, según dice la maga descripción, "persiguiendo una luz extraterrena, encontraron la luz del estilo que dispensa eterna juventud a las obras maestras de arte. A la desapacible música del hierro sucedieron más deleitosas músicas. En las rudas corazas florecieron imprevistas florestas de oro."

CONCHA MELÉNDEZ

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

VICTORIA OCAMPO. *La Laguna de los Nenúfares. Fábula escénica en doce cuadros*. Madrid, Revista de Occidente, 1926, 90 págs.

This post-symbolistic play belongs to a well-defined European literary current which transposes the drama of the human soul into a fairy tale. Such plays aim at expounding moral precepts that may, at times, hamper the artist, and send him off on the tangent of the "moral lesson." The danger is, that this "moral lesson" may become entirely too obtrusive and drain the vitality out of those pallid symbols, who try feebly to stage a deeply

human drama. In them, animals occasionally appear endowed with human characteristics, and serve as mouthpieces to the author either for satire or philosophic observation. Several of these plays go but one step beyond Maeterlinck's *Blue Bird* in which children, fairies, and animals, all endowed with second-sight, solve the riddle of happiness or even of existence. Although the *Laguna de los Nenúfares* is not so unbearably allegoric as the *Chanticleer* of Rostand—in which this noble rooster represents *L'Esprit Français!*—it also hides abstractions behind thin veils of poetic personification. It stands quite close to the *Life of the Insects* by the Czech author, K. Čapek, although it is not so satirical, and although its incidents are not so loosely massed together. But it is most directly reminiscent of the Dutch work by F. Van Eeden: *De Kleine Johannes*, translated into English as the *Quest*, in which also a modern *Pilgrim's Progress* of the human soul towards Life and Goodness is unrolled in a similarly unreal dreamland.

The *Laguna de los Nenúfares*, in its twelve scenes, depicts the journey through life of a youth, Copo de Nieve, so-called to symbolize the white soul of man, sheltered from all bitterness and contact with reality, who feels an unsuppressible urge to go out into the world. There he finds only unhappiness and misery, and returns in despair. Nothing can reconcile him to the baseness of life. After conquering the malicious Snakes—the incarnation of the Spirit of Evil—he finds that the goodness of mankind for which he had been searching far and wide, lies close at hand. Just as Tolstoy found God everywhere, and love in every man, so Copo de Nieve, the white soul of man, ends his pilgrimage with the discovery of the divine in man—in the form of the fairies of Love, Goodness, Dreams, Invincible Hope, etc., which dwell in everybody, however lowly or abject.

The symbolism of this drama stiffens too readily into a thin allegory. Although the play constantly speaks of Life, *la Vida* in every aspect, nothing is so far removed from life as this perhaps over-conscious allegorizing. Only too often the characters dwindle off into pale abstractions masquerading as animals or fairies. Man's two guides are the dog, Optimio, who represents the heart or feelings, and the cat, Atrabilis, the cynical philosopher who stands for the scientific intellect. They represent the dualism of human nature in immemorial conflict. These are his companions through the world of sorrow, old age, infirmity, and death. He has to go through the supreme crisis,—finally to learn from the fairies the deepest secret of the Higher Life. When the irradiant water-lily opens—a Buddhistic symbol of the Revelation to the Elect—he comprehends the eternal peace

and beauty that lies behind the dolorous aspects of human suffering. With the help of a magic mirror through which he can read men's hearts, he rediscovers these fairies in the invisible heaven which everyone carries within him. At this point the voices of the critical intellect are stilled, and Man in the higher sense has found himself.

Notwithstanding its pseudo-modernity, this drama remains at bottom traditional. It renarrates the four encounters of Buddha, with old age, disease, death, and wisdom. And just as Channa, Buddha's guide, explained to his deeply moved master the meaning of each sight, so Copo de Nieve's two super-intelligent animal companions make illuminating comments about the deeper significance of his encounters. The outstanding character of this kind of play is its moralizing tendency. In fact, future historians will look upon them as upon the morality plays of our age. One could almost transform the *Laguna de los Nenúfares* into one of them by calling Copo de Nieve the Human Soul, Optimio, the Human Heart, Atrabilis, the Human Intellect, the several fairies God's Angels and Ambassadors, and the realm of truth and beauty which Copo de Nieve discovers, that "Kingdom of God which lies within us."

BARBARA MATULKA

NEW YORK UNIVERSITY,  
WASHINGTON SQUARE COLLEGE

FRANCISCO AGUSTÍN. *Ramón Pérez de Ayala, Su vida y obras.*  
Madrid, Crítica, 1927.

This book on Ramón Pérez de Ayala is symptomatic of the new spirit in the young literary world of Spain. Here is a writer who begins his career with love and admiration for a man of a generation one removed from his own. His book treats of the triune personality of Pérez de Ayala, the poet, the novelist, and the essayist. As it is a book of a lover in love with the beloved object, it tells us of the emotions of the lover instead of defining the traits of the object with precision and comprehension.

Sr. Agustín is handicapped as a critic because he lacks a set of concepts independent of those found in the writings of the author whose work he summarizes. The created world of Ayala can be known through reading Ayala, but the critic's job of giving the underlying philosophy of the author's work is outside the book,—in the critic. Ayala's output is hard to pigeonhole; it is difficult to translate his intuitive stuffs into concepts. For he is an intellectual. The reader enjoys his work without effort; but he needs the critic's guidance to enable him to see the system



of the creator of *Belarmino y Apolonio*, *Tigre Juan*, etc. Here is where Sr. Agustín fails in his task. There is much analysis but no synthesis in his work. (It is really a short cut to the writings of Ayala for those who want that without the trouble of reading him for themselves.)

HUNTER COLLEGE

M. J. BENARDETE

JUAN B. HUYKE. *Las pequeñas causas*. Comedia en tres actos, en prosa. San Juan, P. R., Tipografía "Correo Dominical," [1927], 67 págs.

*Niños sin padre*. Comedia en un acto, en prosa. San Juan, P. R., Negociado de Materiales, Imprenta y Transporte, 1927, 18 págs.

*Mañana de prueba*. Comedia en un acto, en prosa. San Juan, P. R., Negociado de Materiales, Imprenta y Transporte, 1927, 18 págs.

Juan B. Huyke, el distinguido educador y político puertorriqueño, temporalmente alejado de la política activa por los deberes que le impone su cargo de director de la instrucción pública de su país, dedica sus ratos de ocio a las letras. A treinta volúmenes alcanza ya la lista de sus obras, que comprende novelas, poesías, libros de texto, y artículos políticos, pedagógicos y de inspiración para la juventud. Sus últimas producciones son del género dramático.

Huyke es el apóstol de la americanización de Puerto Rico. Cree que su país debe orientarse hacia una íntima y permanente asociación con los Estados Unidos porque en esa asociación está la felicidad de aquella Antilla. A predicar este ideal americanista con la palabra y con la pluma ha dedicado los mejores años de su vida. Su producción literaria es, quizás, la fase menos importante de su apostolado, y se resiente de su carácter utilitario y tendencioso. A Huyke le preocupa muchísimo menos el arte puro que la vida cotidiana puertorriqueña. Si su obra no tiene todavía un alto valor estético, tiene al menos el mérito de reflejar algunos de los problemas que más preocupan hoy a la sociedad puertorriqueña. El buscar tema e inspiración en su propia tierra es ya un acierto.

*Las pequeñas causas* plantea el problema de los casamientos mixtos en Puerto Rico. La experiencia de los últimos treinta años revela que los casamientos de norteamericanos con puertorriqueñas son generalmente felices y los de puertorriqueños con norteamericanas generalmente desgraciados, sobre todo cuando el hogar formado por padre puertorriqueño y madre norteamericana se establece en la Isla. Hay, claro está, excepciones.

Huyke, que cree en la fusión física y espiritual de los americanos insulares y los americanos continentales, presenta el caso de un joven puertorriqueño, hijo de español, que desea casarse con una profesora norteamericana. El padre del novio y los padres de la novia dan su consentimiento; la madre del joven se opone tenazmente porque la novia es "americana y protestante", porque una vez casada querrá llevarse a su marido para el Norte, y por otras "pequeñas causas." Convencida de la oposición que le hace la madre del novio, la joven, con un gesto de dignidad, releva del compromiso a su prometido y resuelve marcharse a su país. Este rasgo de la novia le produce buena impresión a la madre que por fin se ablanda y retira su oposición.

El autor simplifica demasiado; el problema es más hondo y más complejo. En *Las pequeñas causas* no hay conflicto dramático. La oposición de la madre—que ni siquiera conoce de vista a la novia, en un pueblo tan pequeño que difícilmente podría uno guardar su incógnito por más de veinticuatro horas—es tonta; la actitud del padre del novio es demasiado neutral; y el rasgo de desprendimiento de la novia, poco convincente. Cuando una novia norteamericana "gets her man," no hay oposición materna que la arredre, o la ablande. ¿Que la novia no le gusta a la mamá? *All right!* La mamá no tiene que casarse con la novia ni vivir con ella. Tampoco ha tenido en cuenta Huyke que el conflicto en estos casamientos mixtos suele ocurrir después y no antes de la boda. En su afán de darle al problema una solución que cuadre con sus ideales políticos, Huyke ha reflejado en esta comedia sus gustos personales más bien que la realidad del problema.

*Niños sin padre* quiere presentar una de las consecuencias de un grave problema social de Puerto Rico: el de los hijos naturales que se pierden por falta de un padre que los ampare y los guíe. El tema es espinoso; Huyke se acerca a él en puntillas, como quien quisiera acariciar un puercoespín que duerme la siesta, lo toca con la yema del dedo índice, y se retira antes de que puedan surgir complicaciones. El lector sufre una gran decepción; hubiera preferido que Huyke turbara el sueño de la alimaña, arrancándole un puñado de espinas.

*Mañana de prueba* es una alborada en casa de un maestro de escuela puertorriqueño cargado de hijos y de deudas. Olvidándose de la política, de la americanización y hasta de la pedagogía, Huyke ha tendido la vista a su alrededor, ha observado con serenidad y desinterés y ha reflejado con singular vigor y veracidad un aspecto de la vida regional. Esta comedia y *El Batey*—ambas cuadros costumbristas—es lo mejor que ha producido Huyke en el género dramático. Sospecho que el día menos pensado el artista que Huyke lleva preso dentro de su alma va a

romper las cadenas y después de acometer y agredir al pedagogo, al político y al apóstol cuyo férreo despotismo traba ahora la libertad artística del escritor, emancipará a Huyke de muchas preocupaciones que le quitan vuelo y vigor a su producción literaria. Entonces podremos esperar jugosos frutos, como los que anuncian *El Batey* y *Mañana de prueba*.

JOSÉ PADÍN

NEW YORK CITY

GONZALO R. LAFORA. *Don Juan, los milagros y otros ensayos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1927.

En el libro del Dr. Lafora aparece en primer lugar el ensayo sobre Don Juan, a quien estudia desde el punto de vista humano, y con la ayuda de la patología trata de explicar las contradicciones que encuentran los literatos en esta figura legendaria. Con todo, si bien la ficción literaria se ha basado sin duda en algún Don Juan de carne y hueso, tal como lo presenta el Dr. Lafora, si se considera a Don Juan como tipo, el concepto literario, a nuestro parecer, es igualmente plausible. Otro interesante ensayo es el estudio que hace de la inspiración en el arte y en la ciencia. Trata en él de explicarla por medio de lo subconsciente, valiéndose a la vez de hechos científicos y de conceptos metafísicos. Si se ha de tener algún día una explicación satisfactoria y comprobable de la inspiración y de los sueños (estos dos procesos psíquicos tienen para el autor grandes analogías entre sí), toca a la neurología funcional suministrar a los psicólogos todos los datos necesarios, y hasta ahora no lo ha hecho. Por falta de espacio no comentamos sus otros tres ensayos sobre los milagros, el espiritismo y el cubismo y expresionismo, en todos los cuales, especialmente el último, usa el mismo criterio psico-patológico de los otros.

JULIO MERCADO

NEW YORK CITY

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA. *Instantes*. Madrid, Espasa-Calpe, 1927, 196 págs., 4 ptas.

En *Instantes* Salaverría prosigue animosamente por el sendero comprometido y escabroso que se había trazado en la temporada precedente en sus *Retratos*. La misma mano individualista que para asombro de muchos había esbozado sin convencionalismos las fisonomías de Ortega y Gasset, Unamuno y Baroja, emprende ahora con igual independencia la pintura de algunos *instantes* del paisaje madrileño. «La elegía al Congreso de Diputados», «Las tertulias literarias», «Los Periódicos de Madrid», «El asalto a la Academia», son otros tantos cuadros personalistas que ostenta el nuevo volumen. La sinceridad sin pretensiones de objetivismo guía la pluma del escritor vasco. Así lo manifiesta en la introducción a *Retratos* y lo reitera en la defensa que hace

de esta obra en *Instantes*. Al recoger sus impresiones de momentos madrileños, no ejercita siempre la misma transigencia y aplomo con que había retratado a personas vivas, pero no por eso cae en el exabrupto ni en la arbitrariedad del autor de *Juventud y egolatría* con quien se ha llegado a compararle. Salaverría no rinde culto inconcuso a las figuras e instituciones consagradas por la celebridad. No pertenece a ninguna de las constelaciones conocidas del firmamento literario madrileño. Su vagar por las tertulias de la capital, por las peñas de escritores que radican en los cafés y que él describe en uno de sus instantes, no es la peregrinación admirativa del prosélito. Sus observaciones no están hechas al calor del entusiasmo ni se presentan desvirtuadas por las artificiosas reservas que impone la convivencia entre autores o por las prevenciones interesadas del *do ut des* en lo que toca al mutuo elogio y al recíproco disimulo. No es extraño, pues, que lo que aparece con la frescura de la sinceridad a muchos lectores alejados de las corrientes de simpatía que afluyen a los cenáculos madrileños, despierte indignaciones y motive agrios comentarios entre quienes se sientan heridos en sus afinidades literarias.

J. M. ARCE

HUNTER COLLEGE

RENÉE MÉNDEZ CAPOTE DE SOLÍS. *Oratoria cubana*. La Habana, Editorial Hermes, 1927.

He aquí un libro del que no debe prescindir quien desee conocer el pensamiento cubano en la fase más aguda de su vida: la que se desenvuelve entre 1868, albores de una revolución, y 1927, afanosa busca de un ideal nacional de perspectivas dilatadas. El libro de ensayos de la señora Méndez Capote, a más de revelar un vigoroso temperamento de escritora, acusa en forma elevada una honda y exquisita feminidad en quien lo ha escrito; y esas dos modalidades aunadas—intensa y robusta vibración de estilo, y delicadeza constante, ternura, al tratar a los personajes—prestan al libro un gran encanto. No puede decirse que el tono sea siempre ditirámico; lo que sí puede afirmarse es que no hay observación, juicio adverso, al que no acompañe un gesto humano que suavice la tonalidad, de suyo mesurada, de la crítica. Las figuras preeminentes de la oratoria política, los conferencistas, los oradores sagrados y forenses, van desfilando ante el lector, y como en la parábola del Evangelio, en todos ellos sabe hallar la culta y noble escritora el grano de mostaza, el elemento positivo que sazona las almas. Nos hallamos evidentemente ante la figura de una escritora de sensibilidad para los problemas de la vida civil y que está llamada a destacarse, de persistir en el estudio, en la literatura hispana.

F. DE LOS RÍOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA